

te el sitio, estando encargado del mando de las fuerzas liberales el general Rosas Landa, pero si creemos necesario consignar para el encadenamiento de la presente relacion, que al levantar el campo ascendían á 2,500 hombres de las tres armas, y que á los dos días se habian reducido á 1,000 casi en dispersion.

Hallándose el grupo principal en el pueblo de Teococuilco, un día, á las once de la mañana, anunció una avanzada que el enemigo se aproximaba en crecido número: tal noticia esparció el espanto y el desórden por toda la poblacion, y miéntras que los soldados acudian presurosos á sus filas, los habitantes huian despavoridos por todos rumbos. En estos momentos, Rosas Landa entregó el mando al coronel D. Cristóbal Salinas, encontrándose presentes Porfirio Díaz y el teniente coronel Cajiga. Salinas hizo algunas observaciones sobre la situacion; pero Rosas Landa, alegando que iba á Veracruz á proporcionarse recursos é instrucciones, se separó con su escolta y algunos jefes que le eran personalmente adictos. El descontento respecto al Sr. Rosas Landa, era general, y tal vez por esto creyó prudente en ese día hacer una jornada de diez leguas, no obstante la hora en que emprendió su marcha y lo malo del camino que atravesaba.

Quedaban, por tanto, nuevamente Salinas y Porfirio Díaz á la cabeza de las fuerzas en circunstancias terribles. Inmediatamente partió el primero para Ixtlan á buscar elementos para sostener la lucha, y el segundo se dirigió al encuentro del enemigo, al cual obligó á retroceder de la línea de Teococuilco, despues de obstruir el camino y de dar las órdenes que creyó convenientes. Ese día pernoctó en dicho pueblo, y al siguiente marchó á Ixtlan en donde supo que el general Trejo, con más de 500 hombres habia llegado á Ixtepeji, y que los vecinos se estaban batiendo valientemente en las calles, para dar tiempo con su resistencia á que les enviaran el auxilio necesario. Ixtepeji dista de Teococuilco diez leguas, y estos dos pueblos con el de Ixtlan vienen á formar un ángulo cuyo vértice ocupa este. Porfirio Díaz emprendió su marcha con la misma fuerza que traía de Teococuilco. Llegó á Ixtepeji en los momentos en que los vecinos se batian en retirada hácia Ixtlan, despues de haber evacuado la poblacion; y avanzando inmediatamente sobre el enemigo, trabó con él un reñido combate que dió por resultado la completa derrota de las tropas del general Trejo, á las que persiguió por espacio de cinco leguas. A consecuencia de semejante desastre, no volvió á Oaxaca sino una cuarta parte, á lo más, de la columna expedicionaria.

En el mismo mes de Mayo regresó al Estado de Guerrero la mermada brigada del coronel Piza que se habia incorporado durante el sitio de Oaxaca.

El tiempo que media desde estos sucesos hasta los últimos días del mes de Julio, se empleó en organizar y disciplinar la fuerza, en componer el armamento y en la fabricacion de parque, servicio en que hasta las mujeres se ocupaban con gusto. El día 31 se desprendió la fuerza liberal del pueblo de Ixtlan, avisándolo por circular á los demás pueblos. El día 3 de Agosto acampó en el cerro frente á la ciudad, para secar con el calor del sol el parque de las cartucheras y los fusiles, que se habian mojado con un fuertísimo aguacero que habia caído la noche anterior; bajando despues á las haciendas de San Luis y Dolores, que quedan, aquella en la falda de la sierra y esta en el Valle, á corta distancia una de otra. El 6 en la madrugada se presentó el enemigo con más de 2,000 hombres de las tres armas, seis piezas de batalla y seis de montaña. Comenzó la accion; pero bien pronto el enemigo no creyó segura su artillería á causa del avance de las fuerzas liberales, y escarmentado con lo ocurrido en Santo Domingo del Valle la retiró; miéntras las fuerzas liberales arrollando todos los obstáculos, persiguieron hasta las primeras casas de la ciudad á los vencidos. Los vencedores se organizaron nuevamente y distribuyeron de modo que el coronel Salinas ocupó la parte Norte y Porfirio Díaz la plaza de armas. En la noche D. José María Cobos, jefe de las fuerzas reaccionarias, abandonó el convento de Santo Domingo, donde se habia fortificado y despues de un pequeño rodeo de Norte á Sur, tomó el camino de la Mixteca que queda hácia el Poniente.

La fuerza liberal no llegaba á mil hombres, con tres piezas de montaña, sin caballería y sin las piezas de grueso calibre, por falta de montajes.

En la accion que acabamos de mencionar, Porfirio Díaz salió herido de una pierna, y sin embargo continuó desempeñando sus funciones de jefe de la plaza y Mayor general.

Es probable que se tuviera noticia oportuna del enemigo, pero de seguro impidió su persecucion la gran escasez de parque, que era tal que no habia diez cartuchos por plaza.

El Gobierno federal confirió á Porfirio Díaz el empleo de coronel permanente.

En la última quincena de Octubre del mismo año, (1860) salió una brigada del Estado de Oaxaca, en la cual desempeñaba funciones de Mayor de órdenes el personaje principal de nuestra historia. Esta brigada formó parte

de la division que mandaba el general D. Pedro Ampudia, y despues de varias marchas penosas llegó á Tula en los momentos en que el general Jesus Gonzalez Ortega derrotaba en las lomas de Calpulalpam al ejército reaccionario. La misma brigada, despues de entrar á México, regresó á Oaxaca el mes de Enero de 1861.

Poco tiempo despues Porfirio Diaz fué electo diputado al Congreso de la Union, y marchó á cumplir con aquel encargo.

#### IV

Humildes y oscuros narradores de la vida de un hombre, que parece llamado por la Providencia á llevar á cabo grandes hechos, nos hemos empapado plenamente en la modestia de nuestro papel, y por eso no nos empeñamos un sólo instante en adornar con las galas del lenguaje nuestro desaliñado estilo, ni en comentar pretensiosamente sucesos que no necesitan comentarios. Hechos y no palabras son los que pintan á hombres como el general Porfirio Diaz, y aun aquellas sombras que pudieran encontrarse en el fondo del cuadro, servirian para hacer resaltar más todavía los rasgos prominentes de una de las más gloriosas figuras de nuestra historia nacional.

Pronto vamos á encontrar al hombre cuya azarosa vida relatamos, en un círculo de accion mucho más extenso que el que hasta ahora ha tenido, y en situaciones tan difíciles, ya por su falta de conocimiento del terreno en que se encuentra, ya por estar rodeado de personas enteramente desconocidas para él, que le serán necesarios un gran tacto y una perseverante energía para poder vencerlas. Seguirle paso á paso á través de los obstáculos que supera sucesivamente, y presentar á los ojos del lector, los pequeños hechos que han sido causa primera de varios grandes sucesos, fuera tarea superior á nuestras fuerzas, y que demandaria mayor tiempo y más espacio del que podemos disponer. Así es que recordamos de nuevo, que nos hemos propuesto tan sólo referir exclusivamente los actos que componen la vida de Porfirio Diaz, haciendo abstraccion completa de todo lo demas. El Gobierno liberal habia he-

cho su entrada triunfal en la capital de la República, y puede decirse que la Nacion entera reconocia su autoridad. A pesar de eso, estaban esparcidas por todo el país partidas enemigas, más ó ménos numerosas, restos de las desbandadas fuerzas de la reaccion. Esas partidas reconocian un jefe comun, y se combinaban y reunian para la ejecucion de sus planes; y como donde más pululaban era en el Valle de México, vez hubo que llegaran á formar un total de más de 5,000 hombres.

En el mes de Junio de 1861, salió de México una Division al mando del general Gonzalez Ortega, con objeto de perseguir á D. Leonardo Márquez; y habiendo tenido éste noticia exacta de su marcha y disposiciones, resolvió evitar su encuentro, y dando un rodeo, marchar sobre la capital con objeto de apoderarse de ella, con un audaz golpe de mano, presentándose repentinamente sobre la calzada de San Cosme el dia 24.

Al tenerse noticia de este suceso en el Congreso, el coronel Diaz dejó su asiento en la Cámara y acudió al lugar del peligro, tomando las primeras armas que pudo proporcionarse en el camino. En el convento de San Fernando que servia de cuartel á la brigada de Oaxaca, mandada entónces por el general Mejía, supo por éste que el capitan D. José María Barriguete habia marchado con la compañía de granaderos á contener al enemigo, y llegando á tiempo al lugar del combate, tomó el mando de la fuerza, dictó las disposiciones oportunas, y tuvo la felicidad de rechazar la columna de Márquez, atacándola de flanco al abrigo de los arcos del acueducto que divide la calzada. El combate fué desigual pero decisivo, costando pérdidas de consideracion á ambos contendientes.

La confianza y el entusiasmo que la conducta del general Diaz inspiró á sus antiguos camaradas de los mismos días en cuyas filas habia servido en Oaxaca en el año de 57, determinaron al Ministerio de la Guerra á nombrarle Mayor de órdenes de la brigada. Con una parte de ella y como su jefe accidental por enfermedad del general Mejía, el coronel Diaz formó parte de la division que á las órdenes del general Gonzalez Ortega salió despues en persecucion del ejército reaccionario, llevando siempre la vanguardia, como un honor merecido tanto por la bizarría como por el valor y disciplina del pequeño grupo de sus subordinados.

El jefe enemigo D. Leonardo Márquez contaba un grupo de 2,600 hombres de las tres armas, con cinco obuses, y algunas partidas irregulares de